Kalakorikos, 1. 1996, pp.: 13-24

UNA COLECCIÓN DE VIDRIOS ROMANOS PROCEDENTE DE CALAHORRA (LA RIOJA).[1]

por

Francisco Fernández Matallana
Marisol Crespo Ros

I. INTRODUCCIÓN:

El vidrio ha sido considerado como un material de segundo orden dentro de la investigación arqueológica permaneciendo prácticamente inédito en nuestros museos salvo algún raro ejemplar que, por su belleza o por alguna peculiaridad, se exhibe en sus vitrinas. Sin embargo, constituye una fenomenal fuente para el estudio del mundo hispanorromano tanto desde el punto de vista cronológico como en el de las relaciones socioeconómicas de esta época, sobre todo en el aspecto del comercio. Por suerte, desde hace unos años están apareciendo algunos estudios sobre colecciones inéditas hasta el momento y que, poco a poco, nos van dando alguna luz en la investigación de este material. Por otro lado, se le presta una mayor atención en las excavaciones que se realizan, ya que los arqueólogos van tomando cada vez más conciencia del importante papel que desempeña el vidrio en el desarrollo de la investigación arqueológica.

El vidrio natural existe desde que se consolidó la corteza terrestre y ha sido utilizado por el hombre desde la época prehistórica, siendo la obsidiana la roca vítrea más importante y la más empleada, pero la fabricación de objetos de vidrio por parte del hombre es "más reciente".

---

1. Esta colección ha sido recogida por D. Francisco J. Jiménez, al cual estamos enormemente agradecidos por ofrecernos todas las facilidades para poder estudiar este espléndido conjunto de vidrios y por la confianza que depositó en nosotros para poder hacerlo con las mejores garantías. A él le dedicamos este artículo. Esta dedicatoria la queremos hacer extensible a los Amigos de la Historia de Calahorra por ofrecernos la posibilidad de aportar nuestro pequeño grano de arena para el mejor conocimiento de su historia y hacernos un poco partícipes de su descubrimiento que, a buen seguro, tendrá en la andadura de esta nueva revista un importante foro para desvelar y dar a conocer la historia de esta ciudad.

En palabras de Franco Sborgi "el vidrio es una sustancia rígida no cristalina, de aspecto translúcido y por lo general transparente, que resulta, en el caso más típico, de la fusión a alta temperatura de una mezcla de anhídrido silíceo (obtenido preferentemente de arena, guijarros de río, cuarzo, etc.), de un álcali terroso (óxido de calcio, derivado del carbonato cálcico presente en la arena silícea) y de un carbonato de sodio (sosa) o de potasio (potasa); la presencia de uno de los dos carbonatos que varía según las épocas y las áreas geográficas, comporta cambios sustanciales en el aspecto y en la estructura del vidrio."[2] Su punto de fusión no está definido, siendo de 1.000 °C el de base sódica mientras que el de base potásica funde a menor temperatura. El hecho de no llegar a las temperaturas óptimas de fusión produce un gran número de burbujas que pueden originar la opacidad del objeto.[3]

La ausencia de fuentes escritas[4] más o menos fiables hace que desconozcamos tanto el lugar como la época en la que apareció por vez primera el vidrio como lo conocemos ahora. La fuente más precisa y la más antigua que conocemos procede de Tell'Ummar[5]y de la biblioteca de Assurbanipal en Nínive; ambas aparecen en forma de tabletas de arcilla[6] que contienen fórmulas y procedimientos para fabricar el vidrio.[7] Las fuentes clásicas, si exceptuamos el conocido texto de Plinio[8] sobre el descubrimiento del vidrio[9] cuya verosimilitud deja bastante que desear y del que solo sacamos en claro que su descubrimiento, realizado de forma casual, se sitúa en Siria,[10] aparecen de forma imprecisa aportando solo datos esporádicos sobre algunos de sus ingredientes[11] pero no dicen nada

---

2. SBORGI, F., "El vidrio y su elaboración." En MALTESE, C., *Las técnicas artísticas*, Milán, 1995, 8ª edic., pp. 133-162.

3. Un extenso y fenomenal trabajo sobre la composición y estructura del vidrio lo encontramos en Fernández NAVARRO, J.Mª., *El vidrio*, Madrid, 1991.

4. TROWBRIDGE, M.L., *Philological Studies in ancient Glass*, Univ. of Illinois Press, 1928.

5. GADD, J. y CAMPBELL THOMSON, R., "A middle-Babylonian chemical Text", *Iraq*, III, 1936, pp. 87-96.

6. La traducción de los textos al inglés la encontramos en FORBES, *Studies in Ancient Technology* V, Leiden, 1957.

7. La prueba de que con estas fórmulas se puede obtener vidrio la hallamos en MOORE, H., "Reproductions of a ancient Babylonian Glaze", *Iraq*, X, 1948, pp. 26-33.

8. PLINIO, XXXVI, 191.

9. KNOLL, H.; LOCHER, A.; ROTTLÄNDER, R.C.A.; SCHAABER, O.; SCHOLZE, H.; SCHULZE, G.; STRUNK-LICHTENBERG, G. y ULLRICH, D., "Glassherstellung bei Plinius dem Älteren", *Glastechn. Ber.*, 52, 1979, pp. 265-270.

10. El anterior texto de Plinio nos habla de río Belo, al sur de Fenicia, y de la excelencia de sus arenas para la fabricación del vidrio, apuntando este autor que fue ahí donde se descubrió de forma casual. Referencias sobre la bondad de este río las encontramos en TÁCITO (*Hist.*, V,7) y JOSEFO (*Bell. Iud.* II, 10,2). Por su parte, ESTRABÓN (XVI, 758) comenta que los sidonios poseían arena vitrificable.

11. PLINIO (XXXI, 110-111) nos habla del *nitrum* o trona. ARISTÓFANES (*Nub.* 768) nos comenta la utilización de cenizas vegetales. Sobre los colorantes utilizados tenemos breves referencias en TEOFRASTO (*De lap.* 49) y de nuevo en PLINIO (XXXVI, 193).

acerca de las herramientas utilizadas ni de la estructura de los hornos, de tal modo que tenemos que remontarnos a la Edad Media para obtener datos fiables sobre estos aspectos.[12]

Con la aparición de la técnica del vidrio soplado[13] alrededor del s. I a.C. en Siria, junto a la anexión de Egipto y Siria al Imperio Romano, nos encontramos con un pequeño boom comercial que va a ocasionar el traslado de importantes vidrieros hacia el occidente ya que con esta nueva técnica se pueden producir vasijas a gran escala. Aunque continúan fabricándose recipientes de lujo,[14] se hace bastante común dentro de la población originando un fuerte abaratamiento de los precios de estos productos[15] hasta el punto que en época de Diocleciano un cristiano dice a su juez que son tan pobres en su comunidad que hasta los vasos litúrgicos son de vidrio.[16] A mediados del s. I d.C., la industria del vidrio ya se había extendido hacia el norte de Italia, Galia, costa catalana y valle del Guadalquivir. Plinio[17] comenta que en su época ya había instalaciones de este tipo en estas zonas pero no hay noticias acerca de las primeras factorías.

II. ESTUDIO DE LOS MATERIALES.

Este grupo de vidrios forma parte de un conjunto mayor en el que aparecen cerámicas de paredes finas,[18] producciones hispánicas y sudgálicas, recogido de las terreras del solar conocido como "la Casa del Oculista" en Calahorra (La Rioja), donde confluyen las calles Dr. Chavarría, Avd. de la Estación y la Calle Santa Rita, lugar donde se realizó una excavación con carácter de urgencia en 1991.[19]

---

12. La representación más antigua conocida de un horno de vidrio la contiene un manuscrito del año 1023 hallado en el monasterio de Montecassino de la obra de HRABANUS MAURUS, De *originibus rerum*.Posteriormente, en HERACLIO, *De coloribus et artibus romanorum*, aparecen algunas recetas para la fabricación del vidrio.

13. Para las distintas técnicas y la tecnología del vidrio antiguo ver VIGIL PASCUAL, M., *El vidrio en el Mundo Antiguo, Bibliotheca Archaeologica* VII, Madrid, 1969, pp. 81-84. HARDEN, D.B., "Glass and Glazes", En *A History of Technology* II, Oxford, 1956. FORBES, Op. Cit.

14. PLINIO, XXXVI, 195.

15. ESTRABÓN, XVI, 758.

16. *Corpus Script. Christ. Orient. Script. Coptici.*, Ser. 3, y, *Acta Martyrum.* citado por VIGIL PASCUAL, M: Op. Cit., pp. 85-86.

17. PLINIO, XXXVI, 194.

18. GONZÁLEZ BLANCO, A.; JIMÉNEZ, F.J. y CINCA MARTÍNEZ, J.L., "Un nuevo testimonio de juegos circenses, también del ceramista *Gaius Valerius Verdullus*", apéndice de GONZÁLEZ BLANCO, A., "La epigrafía del Alfar de La Maja (Calahorra, La Rioja). Perspectivas de la romanización a comienzos del Imperio", En *Roma y el nacimiento de la Cultura Epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 1995, p. 251.

19. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, P., "Excavación de urgencia en el solar conocido como "La Casa del Oculista" (Calahorra)", *Estrato*, III, Logroño, 1991, pp. 54-55.

En esta colección hay un total de 179 piezas inventariadas además de una enorme cantidad de fragmentos de paredes y esquirlas no identificables. Hemos intentado reagruparlos según el aspecto morfológico y tipológico, si bien en algunos casos resulta prácticamente imposible diferenciar a qué clase o tipo pertenecen. Para la identificación tipológica nos hemos ceñido exclusivamente a la elaborada por Isings,[20] completada con algunos materiales de tipología clara y con paralelos conocidos. No obstante, han quedado fuera de este estudio algunos materiales que, aunque significativos, nos ha sido imposible reconocer en las tipología empleadas al uso.

Ungüentarios:

Los ungüentarios son unos recipientes destinados a contener bálsamos, perfumes o ungüentos. Estos objetos tienen una variada tipología desarrollada desde el s. I. d.C., época en que aparecen, hasta el s. IV d.C. Los ejemplares que poseemos son un borde de "ungüentario de candelero" perteneciente a la forma 82 de Isings (fig. 1) y tres fragmentos de fondo redondeado (fig. 2) sin adscripción tipológica alguna debido a lo común de esta forma. El "ungüentario de candelero" se caracteriza por tener un cuello bastante largo generalmente con el borde horizontal y un cuerpo bajo y ancho, con una cronología bastante amplia pues oscila entre la segunda mitad del s. I d.C. hasta el s. III d.C.[21] El que nos ocupa puede pertenecer al último tipo que aparece con forma ligeramente acampanada a mediados de este último siglo.[22]

Botellas:

Poco hay que decir sobre la utilidad de este recipiente. Las podemos encontrar tanto de forma cilíndrica como cúbica, siendo de esta última tipología los seis fragmentos que nos encontramos en nuestra colección y que se encuentran adscritas a la forma 50 de Isings (figs. 3-4-5). Charlesworth[23] diferencia entre la botella soplada en molde o al aire, a la que luego le aplanaban los lados y el fondo, dándole la forma cúbica; las primeras suelen presentar su base decorada (fig. 3) y su pared es gruesa[24]. Esta forma no parece surgir antes del 70 d.C., popularizándose a partir de la época flavia[25] y decayendo en los siglos III y IV donde ya aparece un vidrio muy delgado de poca calidad. Paralelos a este tipo de botellas los encontramos en el Museu de Castelo Branco (Portugal),[26] en el Museo

20. ISINGS, C., *Roman Glass from dated Finds, Archaeologica Traiectina* II, Groningen/Djakarta, 1957.

21. CALVI, M.C., *I vetri romani del Museo di Aquileia.* Aquileia, 1968, pp. 134 y ss.

22. SÁNCHEZ DE PRADO, Mª.D., "El vidrio romano en la Provincia de Alicante", *Lucentum*, III, 1984, pp. 79-100.

23. CHARLESWORTH, D., "Roman Square Bottles", *J.G.S.* ,VIII, 1966, p. 28.

24. VIGIL PASCUAL, M., Op. Cit., p. 107.

25. ISINGS, C., Op. Cit., p. 65.

26. SIMOES, Mª.H., "Vidros romanos do Museu de Castelo Branco", *Conímbriga*, XXV, 1986, pp. 143-152.

Nacional de Arqueología y Etnología de Lisboa,[27] de la ciudad romana del Tossal de Manisses y de Illici, esta última fechada entre los ss. II y III d.C.[28]

Frascos:

Estos recipientes se diferencian de las botellas en que no llevan asas, no obstante tienen la misma utilidad. En esta colección encontramos 12 fragmentos de la forma 101 de Isings y solamente de uno de la forma 102 de la misma tipología, generalizándose estas formas a partir del s. III d.C. Al igual que hace Sánchez de Prado,[29] podemos dividirlos en dos grupos:

1.- Frascos con borde triangular de la forma Isings 102 (fig. 9), datables desde finales del s. II al III d.C. aunque hay pruebas en la Basílica paleocristiana de Alconétar (Cáceres)[30] de que perduran por lo menos hasta el s. IV d.C.

2.- Frascos con boca de embudo de la forma Isings 101 (figs. 6-7-8) que, según Calvi,[31] se comenzaría a producir a mediados del s. II d.C. siguiendo en el s. III d.C. mientras que Isings retrasa un poco más su aparición, apuntando su inicio en el s. III d.C. hasta el s.IV d.C. Es una variedad bastante frecuente que tiene su origen en Oriente encontrando piezas de esta misma tipología en *Lucentum*, el *Portus Illicitanus* y las Agualejas (Elda) relacionadas con material del s. IV d.C.[32]

Jarras:

El primer fragmento es un borde de jarra trilobulada (fig. 10) que podría corresponder a las formas 56 A u 88 de Isings, difícil de definir por el reducido tamaño de la pieza, pero nos inclinamos más por la primera forma debido al borde vuelto hacia el interior que presenta el fragmento. La forma 56 A data de la segunda mitad del s. I d.C., mientras que la forma 88 sería posterior, en torno al s. III d.C. Encontramos paralelos a este en *Verulamium* en contextos de mediados del s. II d.C.[33] y un pequeño fragmento procedente de la *villa* de S. Cucufate con una cronología de mediados del s. I d.C. a finales del s. II d.C.[34]

---

27. ALARÇAO, J., "Bouteilles Carrèes au Fond Décoré du Portugal Romain", *J.G.S.*, XVII, 1975.
28. SÁNCHEZ DE PRADO, Mª.D., Op. Cit., p. 85.
29. SÁNCHEZ DE PRADO, Mª.C., Op. Cit., p. 87.
30. CABALLERO, L., "Alconétar. En la vía romana de la Plata. Garrovillas (Cáceres)", *E.A.E.*, 70, Madrid, 1970, p. 43.
31. CALVI, M.C., Op. Cit., p. 145.
32. SÁNCHEZ DE PRADO, Mª.C., Op. Cit., p. 87.
33. CHARLESWORTH, D., *Verulamium Excavations I*, Oxford, 1972, p. 202.. Id., *Verulamium Excavtion III*, London, 1984, p. 165.
34. NOLEN, J., "Vidros de S. Cucufate." *Conímbriga*, XXVII, 1988, pp. 5-59.

El segundo (fig. 11) podría pertenecer tanto a la forma 13 de Isings como a la 14, incluso podríamos aventurarnos a señalar la forma 15 que pertenece a un anforisco de dos asas aunque nuestro ejemplar solo conserve una. La forma 13 tendría una cronología de la segunda mitad del s. I d.C. mientras que la forma 14, podríamos fecharla hasta comienzos de la segunda centuria de nuestra Era, perviviendo hasta finales del s. III d.C. y principios del IV d.C. En el caso de que fuera un anforisco (Isings 15) tendría su apogeo en época de Claudio-Nerón, estando en uso hasta finales del primer siglo de nuestra Era.[35]

Cuencos:

El cuenco es un recipiente cuyo diámetro de boca es igual o inferior a su altura, diferenciándose así de los platos.

Los cuencos de costillas (figs. 12-13-14) son muy característicos del siglo I d.c. apareciendo prácticamente en todas las provincias del Imperio y deben su nombre a su decoración de costillas en relieve que recorren la vasija desde el borde hasta el fondo. Técnicamente, se podían elaborar mediante tres procesos distintos: moldeado, soplado y soplado en molde.

Los cuencos realizados con la primera técnica son muy frecuentes y reproducen modelos metálicos que se remontan a la época de los Ptolomeos.[36] Para su elaboración se prensaba en un molde con los relieves en negativo, o bien se rellenaba éste de vidrio triturado que luego se calentaba al horno para su fundición; estos moldes podían ser sencillos o dobles. El soplado se realizaba con un tubo de metal que recogía por un extremo un poco de vidrio del crisol y por el otro se soplaba hasta formar una bola de vidrio que se le iba dando forma y moldeando dentro del horno. Con la técnica del soplado en molde se obtenía directamente la decoración.[37]

Isings[38] ofrece una cronología que abarca desde época de Claudio-Nerón hasta los Flavios para los cuencos con nervios alargados hasta la base (grupo al que podemos adscribir claramente a los tres ejemplares de nuestra colección), aunque perduran hasta finales del s. II d.C o principios del s. III d.C.[39] Ante el gran número de paralelos en la

---

35. ISINGS, C., Op. Cit., pp. 30-34.
36. VIGIL PASCUAL, M., Op. Cit., p. 103.
37. SÁNCHEZ DE PRADO, Mª.C., Op. Cit., pp. 90-92.
38. ISINGS, C., Op. Cit., p. 17.
39. MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M.A., *Pompaelo I*, Pamplona, 1958, p. 105 y p. 141.
40. ALARÇAO, J. y ALARÇAO, A., *Vidros romanos de Conímbriga*, Coimbra, 1965, p. 34, fig. 1, num. 23, 24 y 35.

Península citaremos los hallados en Conímbriga[40] y los procedentes del Museo de Ciudad Real (pertenecientes a la colección de D. Eduardo Tello y de las excavaciones de La Bienvenida en Almodóvar del Campo),[41] Alicante,[42] Mérida[43] y Carmona.[44]

Aparece también un fragmento de borde de la forma 41A de Isings (fig. 15) que se corresponde con un cuenco de paredes más o menos rectas con el borde grueso de forma redondeada con una cronología que oscila entre la época de Claudio-Nerón para los ejemplares más antiguos hasta el final del siglo. Otro cuenco con esta misma forma pero en la variante B de esta tipología aparece también en esta colección (fig. 16) y que se caracteriza por ser un cuenco con las paredes abiertas y borde ligeramente redondeado; esta forma fué muy popular en Pompeya y Herculano y se prolongaría hasta finales de la primera centuria de nuestra Era.[45]

La forma más numerosa (8 fragmentos) que nos encontramos es la Isings 42A que copiaría formas metálicas y cerámicas como la Dragendorff 35. Se trata de un cuenco con pie anular, borde horizontal y paredes convexas (fig. 17) que, como en el caso anterior, encontramos muy frecuentemente en Pompeya y Herculano. Surge en época flavia llegando a perdurar hasta los inicios del s. III d.C. Encontramos paralelos en la Península en la necrópolis del Pradillo (Badajoz) y en Alicante;[46] también los encontramos en la *villa* de S. Cucufate (Portugal)[47] con una cronología desde época flavia hasta mediados del s. II d.C.; en Mulva[48] en una tumba de mediados del s. II d.C. y en Valdoca[49] en el interior de otra tumba de la segunda mitad del s. II d.C. hasta principios del s. III d.C.

Las dos últimas formas de este apartado son de difícil definición pues los fragmentos conservados no aportan claridad a la hora de definir sus formas. El primero (fig. 18) es un borde redondeado vuelto al exterior, que podría pertenecer a los cuencos poco profundos con borde tubular que Isings clasifica con la forma 44A y que se originan en la mitad del s. I d.C. hasta principios de la siguiente centuria.[50] El segundo es otro borde

---

41. AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J., "Vidrios romanos del Museo de Ciudad Real", *CuPAUAM*, 17, 1990, pp. 203-217.

42. SÁNCHEZ DE PRADO, Mª.C., Op. Cit., pp. 90-92.

43. CALDERA, M.P. *et alli*, "*Augusta Emerita*, I." E.A.E., 126, 1983, p. 30, fig. 8b.

44. BENDALA, M., *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla, 1976, p. 116, lam. 50, num. 38-39.

45. Para las formas 41 A y B ver ISINGS, C., Op. Cit., pp. 56-57.

46. SÁNCHEZ DE PRADO, Mª.C., Op. Cit., p. 92.

47. NOLEN, J., Op. Cit., pp. 23-24.

48. RADDATZ, K., *Mulva I, Die Grabungen in der Nekropole in den jahren 1957 und 1958*, Deutsches Archäologisches Institute, Madrid, 1973, pp. 54 (fig. 7), 56 (fig. 15-4) y 59 (fig. 17-8).

49. ALARÇAO, J. y ALARÇAO, A., "O espólio da necrópole luso-romana de Valdoca (Aljustrel)", *Conimbriga*, V, 1966, p. 7-104.

50. ISINGS, C., Op. Cit., pp. 59-60.

exvasado decorado con dos líneas incisas en el cuello (fig. 19) que quizás sea una forma reducida de la Isings 94 y que podríamos fechar desde época flavia hasta el s. II d.C. Encontramos formas parecidas en S. Cucufate que se extiende hasta finales del s. II d.C. e inicios del III d.C.; también aparecen formas similares en *Verulamium*[51] y en Fishbourne.[52]

II.6. Vasos:

Los vasos comienzan a generalizarse a partir de la segunda mitad de la primera centuria de nuestra Era y tanto sus formas como su decoración son muy variadas.

Nos encontramos con una decena de bordes de vaso cilíndrico (figs. 20-21-22) aunque su pertenencia a este tipo es un tanto dudosa debido a los pocos datos que nos ofrecen sus reducidos tamaños. Es frecuente encontrarlos en los dos primeros siglos de nuestra Era pero, poco a poco, van desapareciendo en beneficio del vaso troncocónico que se impondrá plenamente en el s. IV d.C.[53] El último fragmento de vaso que poseemos es un fondo con pie anular abierto con pared decorada con hilos aplicados en espiral (fig. 23) que podría corresponder a una forma 34 de la tipología de Isings que se identifica con un vaso de boca ancha que se origina a finales del s. I d.C. y llega hasta el s. IV d.C. Por el tipo de decoración pensamos que nuestro ejemplar puede fecharse en torno al s. III d.C.

II.7. Copas:

Tenemos tres fragmentos (fig. 24) con la misma forma que hemos incluido en este apartado guiados por el paralelo encontrado en la villa de S. Cucufate y que nos da una cronología de mediados del s. I d.C.[54]

II.8. Platos:

Conservamos un fragmento (fig. 25) de un ejemplar de la forma 19 o 46B de Isings. Ambas formas no son muy conocidas siendo la variante B de la forma 46 una imitación de la forma 19, que se caracteriza por ser un plato de base plana y borde vuelto datado en el s. I. d.C.[55]

II.9. Otros:

Dentro de este epígrafe hemos incluído los elementos de adorno y los fragmentos que tenían una difícil inclusión en los apartados anteriores, bien por no pertenecer a ellos,

---

51. CHARLESWORTH, D., Op. Cit. *Verulamium* I, p. 206-208 (fig. 77-46). *Verulamium* III, p. 155 (fig. 67-47).
52. HARDEN, D.B., *Excavations at Fishbourne, 1961-1969*. Leeds, 1971, p. 347 (fig. 140).
53. SÁNCHEZ DE PRADO, Mª.C., Op. Cit., p. 90.
54. NOLEN, J., Op. Cit., p. 18.
55. ISINGS, C., Op. Cit., p. 37 y 61.

bien por no encontrar unos elementos de juicio claros para integrarlos en las tipologías estudiadas.

Por lo que respecta a los elementos de adorno, nos encontramos con dos fragmentos de cuenta de collar (fig. 27) con una difícil datación puesto que estos materiales presentan una problemática distinta al variar muy poco tanto sus técnicas decorativas como formativas. Encontramos también lo que pudiera ser el mango de un espejo (fig. 26) realizado en un vidrio de muy buena calidad de color verde mar, pero no podemos avanzar ningún dato más. Aparecen también dos fragmentos de vidrio de ventana (fig.28) que se generaliza a partir del s. I d.C.; presenta un lado brillante y pulido y el otro bastante rugoso, abundando en toda la parte occidental del Imperio Romano.[56]Por último, nos aparecen en esta colección dos fragmentos de asa de sección oval y plegada en su extremo (figs. 29-30-31).

III. A MODO DE CONCLUSIÓN.

El pequeño estudio de esta colección de vidrios ha tenido dos claros objetivos. El primero, meramente científico, era intentar dar una cronología lo más acertada posible a un conjunto de materiales que se encontraron fuera de su contexto estratigráfico. Este estudio no ha hecho más que ser otro punto de apoyo para corroborar la cronología apuntada para el yacimiento excavado con carácter de urgencia en "la Casa del Oculista", encontrándonos materiales correspondientes a las cuatro primeras centurias de nuestra Era aunque predominan los cuencos y las jarras pertenecientes a los siglos I y II d.C. sin poder aventurar más datos debido a la descontextualización de estos materiales.

El segundo de los objetivos ha sido "recordar" que hay otros materiales arqueológicos que resultan, cuando menos, igual de útiles que otros en la investigación histórica y pueden ser una estupenda fuente de información tanto de carácter cronológico como de relaciones socioeconómicas entre las distintas provincias y zonas del Imperio Romano. Intentamos llamar un poco la atención sobre un material infravalorado hasta el momento por la investigación arqueológica.

La aparición del vidrio soplado permitió la fabricación de este material a gran escala y, con ello, el surgimiento de nuevas formas y nuevos modelos que irrumpen en la sociedad convirtiéndose en poco tiempo en una parte importante de los ajuares domésticos del mundo romano. Por este motivo el vidrio forma parte de la vida cotidiana de esta época y no olvidemos que uno de los principales objetivos de la Arqueología es desvelar esa vida cotidiana a través de "todos" los materiales exhumados y su evolución en el tiempo.

---

56. VIGIL PASCUAL, M., Op. Cit., p. 107.

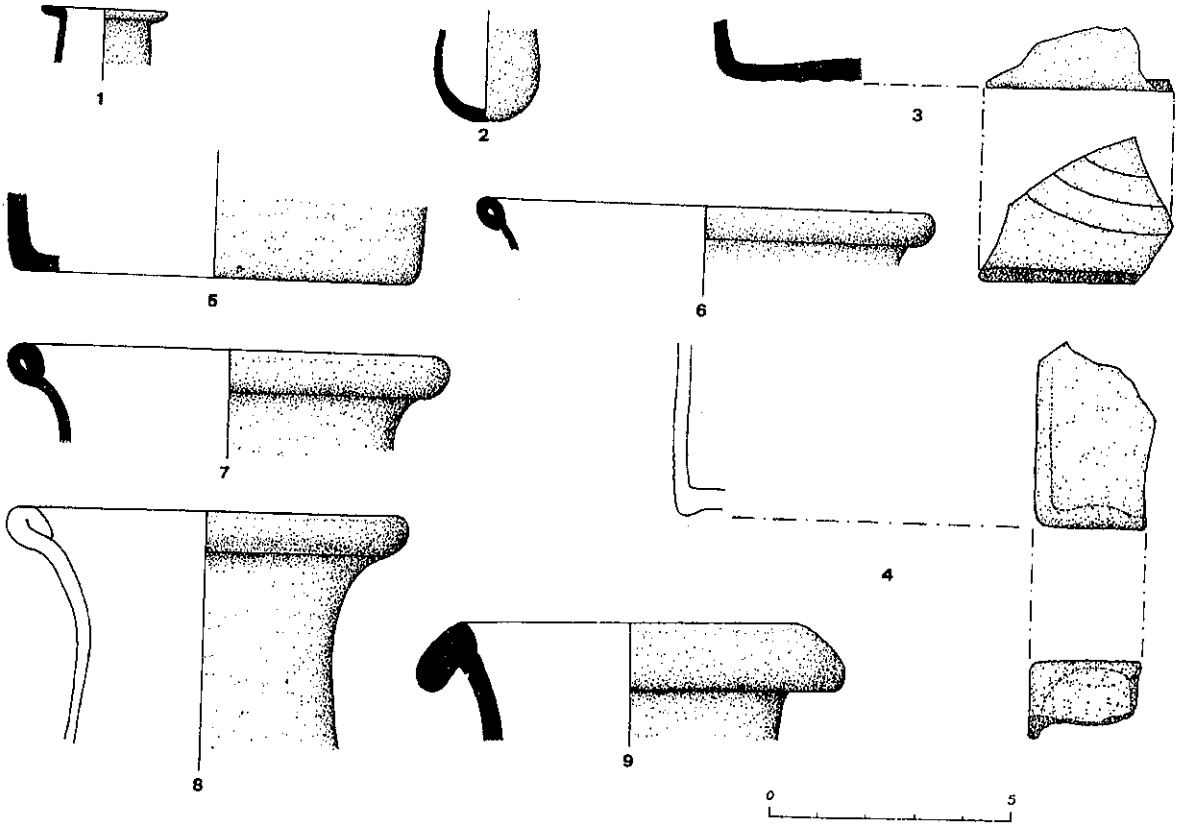

Lámina. 1

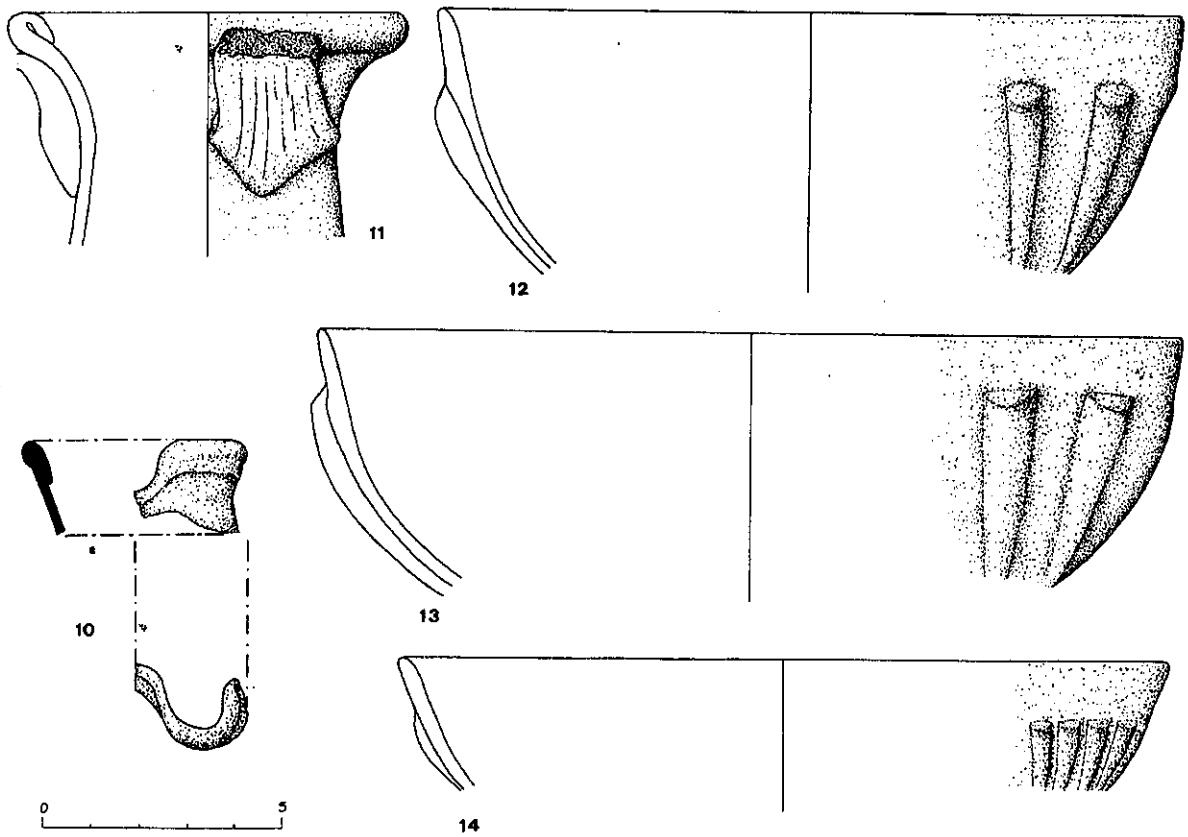

Lámina. 2

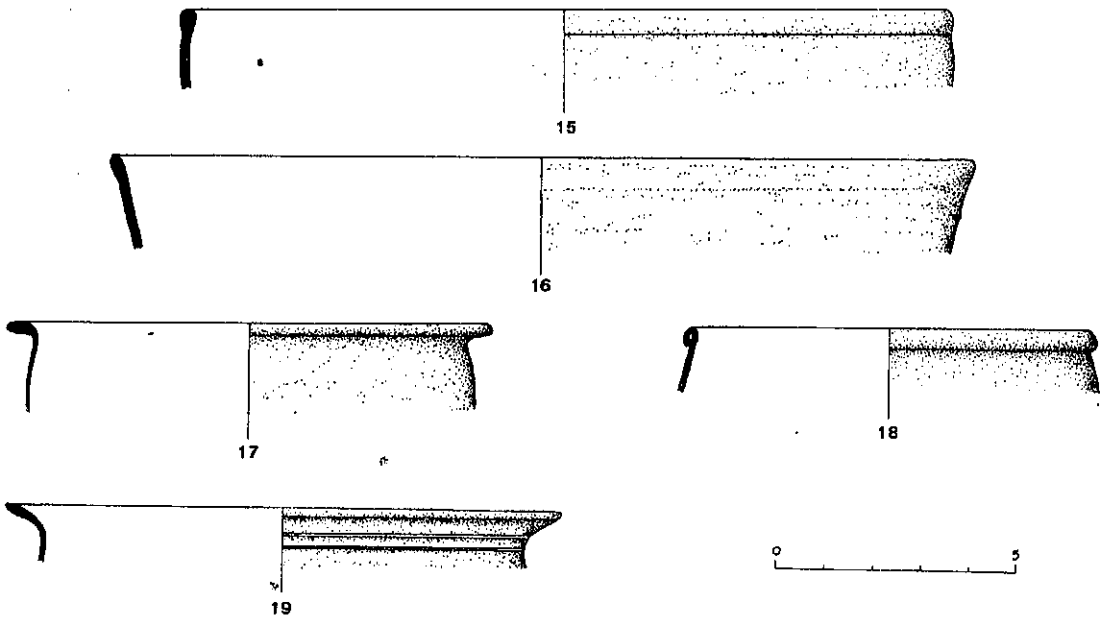

Lámina. 3

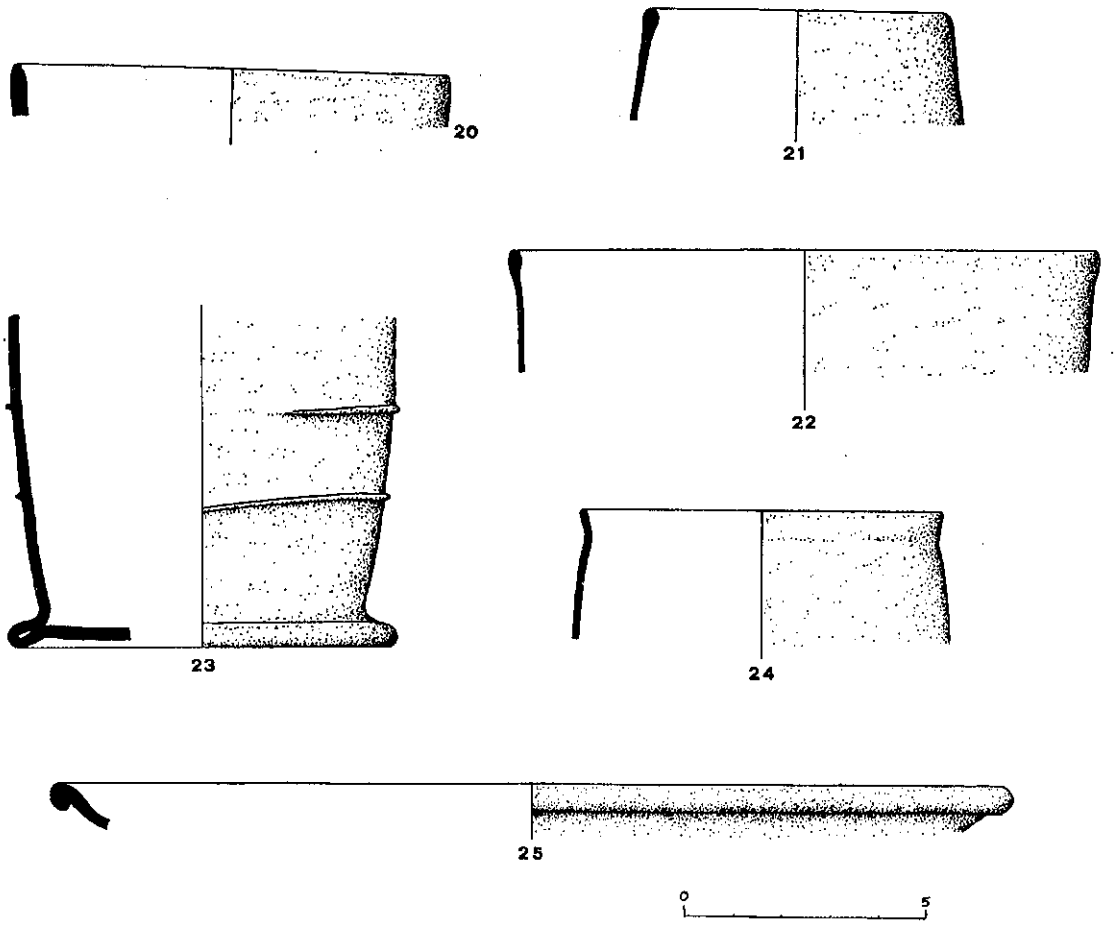

Lámina. 4

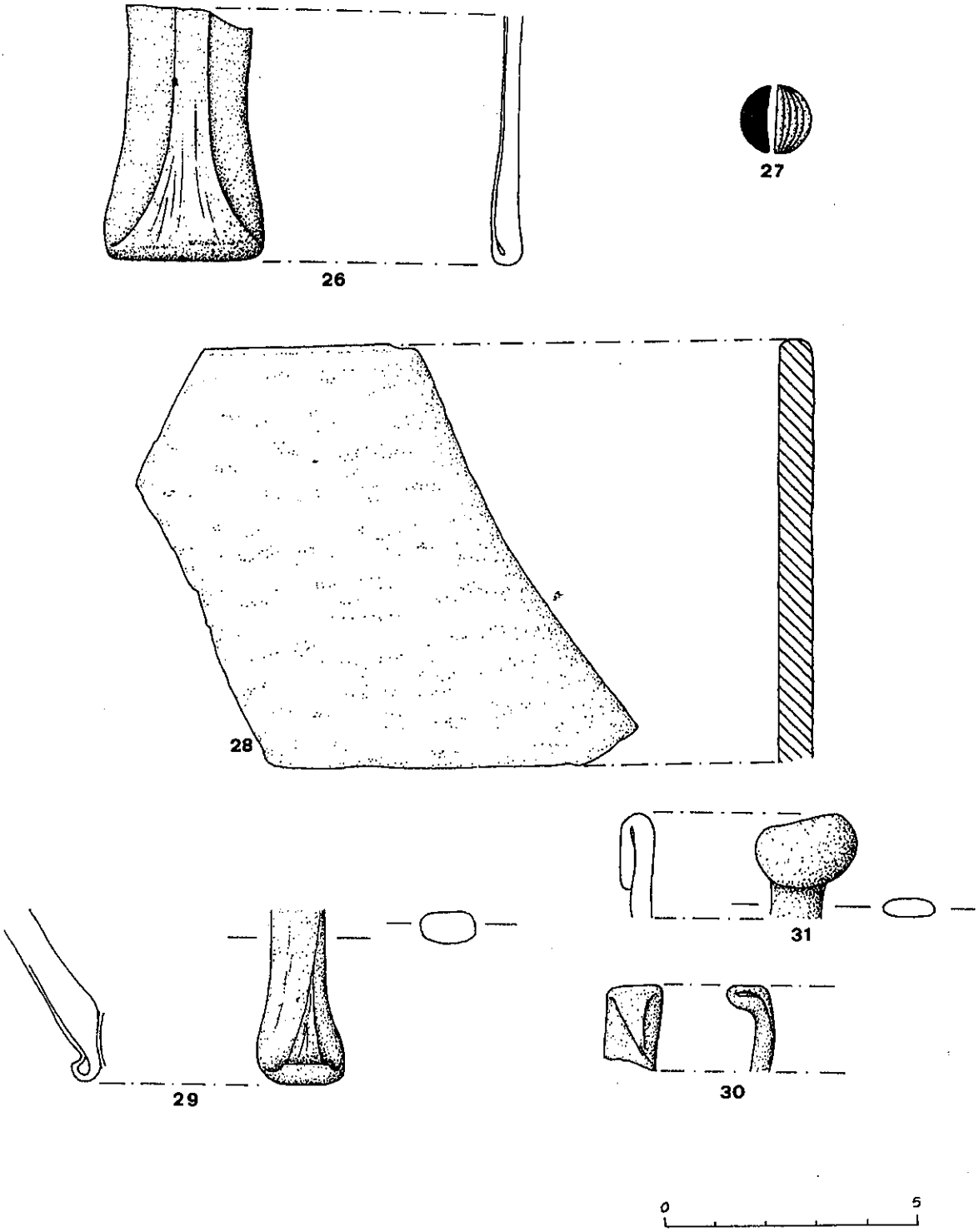

Lámina. 5